

Preferencias electorales

Por Roberto Rubio-Fabián

La última encuesta de la LPG pone en evidencia varias cosas. No hay seguridad que la disputa presidencial se hará entre ARENA y FMLN, tal como ha venido ocurriendo. Este último es desplazado a un tercer lugar. El candidato Bukele explica la importante alza de GANA, pero también GANA explica la caída en popularidad de Bukele. Habrá segunda vuelta, y si no cambian las circunstancias actuales es bastante posible que los contendientes sean ARENA y GANA. Al momento, los que no manifiestan sus preferencias electorales son la mayoría (51.6 %), el partido mayoritario es "los sin partido".

Esto último es fundamental pues con un segmento poblacional tan amplio, cualquier cosa puede pasar. La clave del triunfo estará entonces en la capacidad que tengan los partidos de seducir a dicho segmento, donde se encuentran desencantados, voto escondido, dudosos, expectantes, etcétera.

Este partido de "los sin partido" era la pecera donde pescaba Bukele, con su discurso anti partido, con su distancia crítica de la política tradicional. Sin embargo, con su incorporación a GANA, su discurso de la anti política pierde credibilidad y se esfuma la distancia con la partidocracia. El pescador ha sido pescado... y por el partido que simboliza los peores vicios de esa partidocracia que antes criticaba. Por tanto, ahora todos los candidatos tienen probabilidades semejantes para atraer ese segmento clave para el triunfo electoral.

El Salvador, a diferencia de sus países vecinos, ha gozado de cierta institucionalidad, y la presencia de un sistema político relativamente fuerte, aunque con sus deformaciones y vicios que ya conocemos, ha permitido cierto grado de gobernabilidad. No es casual que la

LPG



dispersión o ausencia de partidos políticos fuertes en Guatemala, o la práctica inexistencia de partidos como en Nicaragua, son factores que explican su cuasi ingobernabilidad. De ahí que la buena gobernanza y solución a muchos de los graves problemas que aquejan a nuestro país pasa por la transformación y modernización de los partidos políticos, especialmente de ARENA y el FMLN. Solo esta renovación podrá acercar a buena parte de ese segmento no partidario, así como alejarnos del populismo y del gansterismo político que le vende espejitos y manipulaciones mediáticas a los desencantados.

Esa transformación/modernización de los principales partidos significa, entre otras cosas: enfrentar con habilidad la contradicción entre la necesidad de renovación y las resistencias internas al cambio sin debilitar su organización territorial; fortalecer el liderazgo y autoridad de los candidatos sobre la parte esclerótica de sus cúpulas; distanciarse con firmeza de su pasado de corrupción y de sus propios corruptos; mostrar capacidad legislativa de establecer acuerdos de nación y/o entendimientos en políticas públicas que a corto plazo enfrenten los graves problemas de inseguridad, endeudamiento, desempleo, corrupción y relación con Estados Unidos; arrinconar a los que internamente impulsan alianzas turbias, como las que buscan algunos dirigentes del ex partido comunista dentro del FMLN. El perfil de los candidatos de ARENA y FMLN tiene todo el potencial para promover pronto esos cambios. Sus principales adversarios son sus propios partidos.

Por el momento nada está decidido. Tal como están las cosas, los que decidirán la elección presidencial son los que aún no han decidido. Y a estos sectores no se les llega solicitando fidelidad ideológica o partidaria, sino con propuestas y candidatos atrevidos y osados. Tienen que arriesgarse. Es mucho lo que está en juego.